

ESTE DIARIO

SE PUBLICA

POR SU TIPOGRAFIA A VAPOR

Calle del Cerrito 84

EL BIEN PÚBLICO

DIARIO DE LA MAÑANA

REDACCION Y ADMINISTRACION. CERRITO 84

DIRECTOR—JUAN ZORRILLA DE SAN MARTIN

AVISOS Y SOLICITADAS HASTA LAS 6 DE LA TARDE

SUSCRIPCION

Por un mes \$ 1 50
Un número del día 0 10
Un número atrasado 0 20

TIPOGRAFIA A VAPOR
DE
EL BIEN PÚBLICO
En este establecimiento se hacen
todas clases de trabajos
concomitantes al ramo, con prontitud
y exactitud.
CALLE CERRITO 84

Almanaque

Viernes 22, Santos Timoteo 6 Hipólito.
Luna nueva a las 4,26 m. de la noche
El sol sale a las 6,33; se pone a las 5,23.

EL BIEN PÚBLICO

MONTEVIDEO, AGOSTO 22 DE 1879.

El secreto de la palidez

Es cierto lo que dijo *El Siglo*. Algo muy pálido, muy incoloro ha recibido el plan financiero propuesto a la Asamblea por el Sr. Ministro de Hacienda.

La prensa vio los proyectos, miró a sus colegas y la una se encogió de hombros, la otra se retiró a meditar, la de acá lanzó algunas ideas vagas y la de acá quiso atacar y atacó sin razón; atacó por el prurito de combatir todo con interés o sin él.

Nosotros, a fuer de francos, nos hemos empeñado en buscar el secreto de esa palidez y nos creemos en el deber de comunicar a nuestros lectores el fruto de nuestras pesquisas. Sería acertado o no, pero en cambio será franco y leal.

Creemos que el secreto de la palidez está en la sorpresa; el país ha tomado un baño ruso.

Se creía por los mas que los proyectos iban a estar impregnados de privilegios; que en ellos se iba a pretender fabricar riquezas con leyes; que se iban a confeccionar sobre la base socialista del antagonismo del capital y el trabajo, y todas esas ideas y presunciones se revolvían en las cabezas produciendo una especie de atmósfera que hacia transpirar. Pero vinieron los proyectos y en ellos no vimos ni exceso de privilegios, ni tendencias socialistas, ni odio al capital acumulado y contraído por la crisis, y eso cayó como una lluvia helada.

Todos palidieron: hé ahí el secreto de la palidez, según nuestra opinión. No fué pues, nada; es un simple baño ruso y la reaccion se producirá.

El Bien Público está en el deber de manifestar esa opinión, tanto más cuanto que su propaganda *a priori* en contra de los privilegios fiscales, de las instituciones de crédito en ellas fundadas, de los proyectos fatalmente ilusos y de todos esos medios que la ciencia y la experiencia condenan, revelaba su temor y sus presunciones.

Somos, pues, de los atacados de palidez y al menos tenemos el valor de confesarlo.

El Siglo lo ha comprendido como nosotros: «Hay timidez imponderable, dice refiriéndose a los proyectos, en andar por el buen camino, y hay también afortunadamente gran timidez en emprender el malo.»

¡No crea *El Siglo* que se iba a entrar en el malo a tambor batiente! ¡No estará el estimable colega entre los atacados de palidez! Quizá no será difícil, aunque quien sabe si nos lo confesará.

II

El plan de hacienda del señor Berro, no lo creemos malo en su conjunto. Como tuvimos ocasión de decirlo anteriormente, en él se han respetado los principios económicos verdaderos. En una situación determinada creemos que sería muy bueno.

¿Y en la actual? Un ciudadano cuyos sensatos artículos sobre el punto que tratamos hemos leído con interés, nos da margen para contestar esa pregunta.

En su artículo publicado en *El Siglo* del 20 del corriente afirma que hoy el país no atraviesa por una crisis; hoy solo estamos sufriendo consecuencias de crisis pasadas.

FOLLETTIN

23

FLORANGEL

FOR
MADAME AUGUSTUS CRAVEN
(PAULINA DE LA FERRONATIS)

Obra premiada por la Academia Francesa, y arreglada al español de la 12ª edición
POR
TELESFORO CORADA

PRIMERA PARTE

Jorge la condujo a la butaca, la sentó y de rodillas junto a ella, mientras que abrazándole a cada palabra y le preguntaba por qué volvía tan pronto, ya le reconocía porque se había hecho esperar mucho, se reponía poco a poco de su turbación. Al cabo de una hora larga de conversación, al encontrarse solo, preguntó: «¿La visión que habías encontrado a su llegada era realidad o quimera de su imaginación, y si le agradaba que esa visión se le apareciera bajo el techo de su madre.

Entretanto también Florangel se reponía, pero lentamente, y su primer sensación fué de terror, de espanto.

—¿Por qué os senté, queridos amigos? exclamó con un sentimiento análogo al que experimenta en una tempestad pensando en el abrigo de su casa.

Más que para luchar con la miseria comprendía que la era necesaria en este momento una

¿Es eso cierto? La contracción de los capitales amengua? El crédito ha empezado a levantarse?

Si así fuera no daríamos en afirmar que los proyectos de hacienda son realizables y benéficos. Es, pues, cuestión de hechos.

Si empezaba a renacer la confianza individual; si los capitales tendían a dilatarse, los proyectos de hacienda podrían llenar la misión que en nuestro anterior artículo al respecto les concedíamos de acuerdo con el mensaje del Presidente de la República: «ofrecer puntos de apoyo a la acción individual y ayudar al desarrollo de las fuerzas vitales del país.»

Esta nuestra actual opinión responde a la que emitimos días pasados. Las crisis se realizan en el tiempo así como el crédito. No es, pues, posible una transición inmediata de la crisis al crédito.

Teniendo en cuenta tan evidente principio económico ha afirmado, a no dudarlo, *Un ciudadano* que hoy el país no atraviesa por una crisis y solo sufre sus consecuencias. En ese caso de la crisis acá puede haberse realizado el renacimiento del crédito y haberse preparado su organización en instituciones adecuadas como algunas de las que se comprenden en el plan sometido a la deliberación de la Asamblea.

¿Sería tan amable el ilustrado ciudadano que nos diera la gratísima satisfacción de ver demostrada su consoladora aseveración de que hoy nuestro país no atraviesa por una crisis económica y si solo sufre las consecuencias de crisis anteriores?

¿Podría demostrarnos que el capital empieza a dilatarse, que el crédito comienza a renacer de sus cenizas como el fenix de la fábula?

¿Con que satisfacción veríamos nosotros y vería el país brotar esa verdad al golpe del raciocinio de nuestro ciudadano como el agua de la roca al choque de la vara del profeta?

El país tiene sed de verdades de esa naturaleza; nosotros tenemos sed de abrigar una consoladora convicción para poder decir con arreglo a ella, los proyectos son buenos, son muy buenos; el país puede y debe esperar.

Ahorreemos el ataque tanto como el aplauso servil é inconsciente.

Sobre la cuestión de hechos esperamos opiniones. Basten por hoy el haber manifestado dónde se halla, en nuestro concepto el secreto de la palidez y, si no nos hemos equivocado, el descubrimiento de ese secreto es benéfico y satisfactorio pues alimenta una esperanza que debemos empeñarnos en no abandonar mientras sorprenda un latido, un átomo de vida en su corazón.

Intereses comerciales

(COLABORACION)

Según el programa de *El Bien Público*, este sería un diario de intereses generales, que al paso que venía a servir a la causa del catolicismo y a servir con decisión, con tanta decisión cuanto requiera esa causa santa y benéfica para los pueblos y de cuanto es capaz el corazón animado por la fe, lejos de desentender los intereses materiales, propendería al progreso de las artes, la industria y el comercio, alentando siempre al trabajo que es ley de Dios, que es espasmo y pena, pero pena tan paternal que en su cumplimiento encuentra el hombre el alivio de sus necesidades y a su vez la fuente de su bienestar físico y de una mejor moral.

«Las manos flojas producen miseria, pero las manos activas producen riqueza», dicen los Proverbios; y el Eclesiástico añade: que muchos vicios han enseñado la osiosidad, luego estimulando el trabajo se aleja la miseria y se evitan los vicios. Nada es pues más conforme a la índole de *El Bien Público* que esta propaganda que envuelve naturalmente las cuestiones económicas y comerciales de actualidad y por eso la redacción no se ha desviado de su programa al raciocinar con lucidez sobre la armonía del trabajo con el capital que representa también la acumulación del trabajo; ni se desvia ahora que se ocupa del interés comercial del país demostrando con conocimiento de causa las conveniencias que reportaremos del comercio con Bolivia.

Sobre este particular loimos con verdadero interés el discurso del señor ministro boliviano al entregar sus credenciales que lo acreditaban como tal ante nuestro gobierno. S. E. el señor Quijarro expuso entonces: «Que acontecimientos de suma trascendencia que se están desarrollando en el Pacífico, van a contribuir eficazmente a dar resultados prácticos a las indicaciones de la

protección, y la espartaban más que entonces su debilidad y su aislamiento. Engrosó los ojos, cruzó las manos, trató de reflexionar con cierta serenidad; no no encontraba medio de recobrar la calma. La emoción y la sorpresa habían sido demasiado violentas, y a pesar de todos sus esfuerzos, el recuerdo de la voz y del gesto, que acababa de oír la causaba una especie de goteo punzante y casi doloroso, que la atravesaba el corazón como la hoja de un puñal.

—No, no es preciso no pensar en eso, decía oprimiendo la frente con las manos como para contener el movimiento de su imaginación.

De pronto se le presentó una nueva idea. «¿Qué había dicho él a su madre? ¿qué pensaría la princesa? ¿Sería activa, desdichada, orgullosa, como sabía serlo a veces? ¿La despondría al instante? ¿Qué sucedería? Así consideraba este nuevo aspecto de su posición, cuando sin la formalidad previa de llamar a la puerta, entró Bárbara con el aire apresurado y la agitación de una persona portadora de una orden y de una noticia.

—Señorita Gabriela, dijo, la princesa me envía a advertir que el señor conde ha llegado, y que hay muchos convidados a comer; dice que os pongáis muy bonita.

Este mensaje cayó en medio de las reflexiones de Florangel como un vaso de agua en un brasero, produciéndola una especie de eferescencia, y confundiendo más sus ideas; así fué que miró a Bárbara como si no la comprendiera.

—¿Estabais dormida quizá, dijo observando la palidez y la vaga mirada de la joven, ¿os sentís mal?

Al oír aquella pregunta ocurrió a Florangel la idea de responder afirmativamente, añadiendo que no podía bajar; y ya se felicitaba interior-

naturalmente, encaminando el comercio del Oriente y del Sud de Bolivia hacia la arteria del Plata; que esta evolución que no podía ser ya detenida por obstáculo alguno, induciría necesariamente para que las relaciones de amistad y de comercio de la República de Bolivia con las del Plata, se acrecentasen y fortaleciesen vigorosamente, debiendo ocupar un lugar importante las que corresponden a la Nación Uruguaya, tan ventajosamente situada entre las aguas del Plata y las del Atlántico; y que movido por este linaje de conexiones se proponía efectuar los deberes de la elevada misión que se le había confiado.

Los términos de este discurso revelan el tino y circunspección del hábil diplomático que sabía interesar así la atención de un país neutral sin el mínimo agravio para con el enemigo actual de su patria.

N. E. el doctor Quijarro era portador de una nueva muy agradable para el Gobierno de la Nación Oriental tan ventajosamente situada entre las aguas del Plata y las del Atlántico, y aunque ignoramos la impresión que le causara la contestación que recibió, la juzgamos lícita para el Presidente de la República se limitó a manifestar su viva satisfacción en propender al cultivo de las cordiales relaciones que felizmente existen entre esta República y la de Bolivia; y seguramente por el temor de incurrir en algo que pudiera afectar la neutralidad del gobierno.

Pero las ventajas y beneficios que pueden traerlos los acontecimientos del Pacífico, tenemos el derecho de utilizarlos sin agravio de nadie como tenemos el de cultivar sin menoscabo de la neutralidad las relaciones políticas y comerciales que son su consecuencia.

El Ministerio que conocía de antemano las ideas del señor doctor Quijarro no debió, pues, prescindir de esos acontecimientos de tan gran influencia para el recíproco interés comercial de las dos Repúblicas y para estrechar y consolidar sus relaciones amistosas.

Lo que ha sucedido en la cancillería vecina y lo que sucede en la nuestra, muestra que la timidez parece ser una cualidad de los médicos, ministros, por más que sean, como son, valerosos y competentes para curar las enfermedades del cuerpo humano.

Nosotros deploramos los acontecimientos del Pacífico abstiniéndonos de calificar la conducta del agresor, pero no debemos ser indiferentes cuando el oriente y el sud de Bolivia nos brindan con su comercio. Este hecho no ha de tardar en realizarse, pues aparte de los datos que el redactor de *El Bien Público* nos suministra, vemos en *La América del Sud* que el señor Matienzo marchó a Tucumán a desempeñar una comisión que se relaciona con la necesidad cada día más sentida de activar el intercambio que se pronuncia en la frontera del norte.

Y si todavía somos escrutinistas, ahí están los PP. Escalopios y Bayonnes que consiguen que fuera muy escaso el número de los que se entregasen al taller ó a los distintos ramos del comercio y de la industria, sin que antes aprendieran lo que deben a Dios, a su Religión y a su patria.

Ahí están las que hoy son modelos de madres de familia, feles y solícitas esposas; les preguntamos por las fuentes de su felicidad y su nobleza, y nos recuerdan complicadas el Monasterio de la Visitación, ó la sombra protectora de las Hijas de San Vicente de Paul. «Allí ingresamos con nuestra inteligencia fresca y ruda, dicen ellas, y la sentimos, al salir, fecunda en conocimientos y en ideas; nos enseñaron con el corazón estéril é inerte y bebimos de aquellos raudales cristianos las transparentes aguas del sentimiento cristiano.»

Todavía son objeto de las miradas de toda persona amante de la prosperidad y adelanto intelectual de nuestra patria, los PP. Salesianos de Villa Colon por el celo y la asiduidad del personal de que disponen, por la pureza de la enseñanza que en sus alumnos inculcan, por los excelentes resultados de una y otra.

Y por fin somos retrogradados ahí está como la última piedra del gran templo de la enseñanza, el establecimiento de nuestro Liceo Universitario donde se prodiga al alumno no solamente una instrucción sólida sino una educación esmeradamente cristiana: observen con el prismas de la imparcialidad nuestros enemigos si es que nuestros enemigos pueden ser imparciales, el orden que reina en aquel santuario de la moralidad y de las letras; observen la fecundidad, la amplitud y la profundidad de su enseñanza, y confesarán como nosotros confesamos que en su esfera, se encuentra a la altura de los establecimientos mejor montados de Europa.

Y todavía arrojarán sobre nuestra frente la mancha del escrutinismo? Que sarcasmo! Que calomnia!

Los racionalistas nos llaman retrogrados, pero ellos conocen perfectamente que nuestras doctrinas son fecundas en resultados.

La prueba son ellos mismos, que echan mano de todos los resortes para abrir una brecha en nuestras filas, pero es en vano; porque los que defienden con conocimiento de causa nuestras filas, impávidos desprecian el libertino proceder de sus pífidos manejos.

Valense de la bota, de la sátira, del ridículo y de la burla, arrojando por la borda todo sentimiento de decoro, de nobleza y de dignidad; pero nuestros pueblos, aquellos pueblos que heredaron la sólida educación de nuestras católicas creencias, responden a sus desaciertos con el desprecio, a sus personas con la compasión que inspira el que se encuentra sumergido en el error.

La moral que enseña el racionalismo es flexible, y aunque tenga visos de antitesis, en su flexibilidad es despreciable. Nuestra moral es austera, pero en su austeridad tiene muchos

un efecto magnífico en nuestros cabellos negros. Ahí está el vestido; pronto la princesa está ya en el salón con el señor conde y una porción de gente, y llegará tarde. ¿En qué pensáis, señorita Gabriela? Os sentáis en lugar de dar la última mano a vuestro tocado?

En efecto, Florangel estaba agitada y distraída, iba y venía por la estancia, se sentaba y se levantaba sin oír las exhortaciones que la dirigían. Por fin se resignó a dejar a Bárbara vestirse a su gusto, y esta, por amor al arte cumplió tan bien, que cuando la joven abrió temblando la puerta del salón y trató de entrar sin reparar en ella los numerosos convidados allí reunidos, levantó un ligero murmullo de admiración, lo cual acabó de turbarla de tal manera, que si la hubiesen preguntado de qué color era el vestido que llevaba, la hubiera sido imposible decirlo; pero contenta en aquel instante el pensamiento de que Bárbara quizá la había vestido y peinado de otro modo mucho mejor que el de costumbre, y autorizándose recordando lo que podía pensar la princesa de este traje inesperado. La princesa, sin embargo, estaba muy distante de pensar en ello; por lo que en medio del salón, rápidamente vestida, hacia los honores con su soltura habitual. De pronto oyó Florangel que la llamaba y la hacia señas de que se acercase; avanzó, y una vez más se vio por ella porque desahogada había visto al conde Jorge al lado de su madre.

—Gabriela, dijo la princesa con su tono de protección; abrochadme este brazalete, que se ha abrochado.

Florangel se inclinó y le abrochó, y entretanto añadía la princesa:

—Jorge, aquí tienes a Gabriela, de quien con tanta frecuencia te he hablado en mis cartas. Gabriela, este es mi hijo.

El conde la saludó en silencio; Florangel hizo lo mismo, pero una sensación pesada agolpó toda su sangre en el rostro. Por la primera vez en su vida la parecía ser cómplice de una mentira, ó al menos de una deslealtad, y aunque tranquila por la certeza de que la princesa no tenía la menor sospecha de lo que había pasado dos horas antes, un resplandor de dignidad herida brillaba en sus ojos cuando los levantó apartando la cabeza. Jorge la miró atentamente un instante, quedóse pensativo, y tomó con gran trabajo parte en la conversación durante la comida, cuyos honores hacía en su nombre. Por la noche, gracias al marqués Adelardi, cuya amistad y talento simpático le eran muy apreciables, se animó y brilló a su vez casi tanto como su brillante interlocutor; pero ni se acercó a Florangel ni siquiera pareció fijar en ella una sola vez los ojos.

VI

No era la princesa Catalina tan descaída, a pesar de su aparente indiferencia, que considerase como exenta de todo riesgo la presencia de Florangel en su casa, dados la edad y carácter de su hijo; consideraba por otra parte imposible, porque todo lo que alteraba sus costumbres, la contrariaba, y todo lo que la contrariaba, la miraba como imposible, sin embargo, observó cuidadosamente a Jorge dos ó tres días, y se tranquilizó completamente, porque por lo regular el joven no era muy reservado con su madre. Como no se dejaba guiar por ella, no procuraba ocultarle sus pensamientos, y sin considerar que a veces la causaba gravísimos disgustos, la dejaba leer hasta el fondo del corazón sin hacer el

menor esfuerzo para sustraerse a su penetración. El resultado de las observaciones de la princesa era tranquilizador: Jorge hablaba a Florangel sin afectación y sin afán, nunca la distinguía sino por actos de cortesía que hubiera realizado con cualquiera, no trataba de acercarse a ella, y si hablaba alguna vez como todos de su belleza, lo hacía con mas tibieza y frialdad que los demás; así, la princesa dedujo que Jorge estaba entregado a otro pensamiento, y como este la convenía, cedió a la satisfacción de no dudar, y volvió a su vida indolente.

En cuanto a Florangel, el efecto de esta actitud del conde Jorge fué extraño. Naturalmente franca, recta y animosa, tenía una invencible repugnancia por toda clase de disimulo, y durante algunos días perdió el conde a sus ojos una parte de su peligroso prestigio, por el solo hecho de haberse mostrado bajo dos aspectos diferentes. ¿Cuál de ellos era el verdadero? ¿Estaba ahora representando una comedia, ó había querido burlarse de ella cuando llegó? Esta duda ponía de acuerdo con su razón su altivez, y la ayudaba a recobrar el imperio que sobre sí misma estaba acostumbrada a ejercer. Poco a poco fué menos viva la impresión del primer día, y casi llegó a borrar de su memoria la escena que a su entender el conde Jorge había ya olvidado completamente.

Fuese así ó no, ya hemos dicho que la princesa se acordó de ella miradas inquietas, y libre la joven de la turbación que al principio sintiera, se atrevió poco a poco a tomar parte en la conversación general, hasta cuando Jorge estaba presente, dejándose luego llevar por el placer de alternar con la imaginación del conde, que sabía dar un interés nuevo a todos los asuntos, pues todos parecían serle igualmente conocidos é importantes.

La fotografía al carbon (COLABORACION)

Casi todas las grandes adquisiciones de la inteligencia han sido en su principio defectuosas é incompletas.

La ciencia como el arte, y como todo, primitivamente fueron simples ensayos de explicación y de exhibición de las verdades ocultas.

La actividad de la inteligencia humana no conoce límites.

Hay entre esta y lo desconocido una eterna afinidad, una irresistible atracción, que hace que la primera, siempre inquieta y deseando siempre verse satisfecha en sus investigaciones, camine sin cesar en pos de lo segundo hasta descubrir el velo que la envuelve y la oculta a sus miradas.

Así, pues, cuando el génio en un momento de inspiración, alcanza un nuevo descubrimiento, este por lo general no se ha hecho en el mas alto grado de su perfección; siempre queda algo que añadir a lo ya conocido, queda frecuentemente un paso más que dar en el camino de las investigaciones.

Esta es una verdad de aplicación general a todos los ramos científicos y artísticos.

La hila como comprobada en la historia de la fotografía.

Desde el momento de su descubrimiento este importante arte ha sido gradualmente avanzando en el sentido de su perfeccionamiento.

Reducido al principio a la fotografía sobre planchas metálicas, progresó luego hasta dejar gravadas las imágenes estables sobre el vidrio y el papel.

atractivos: especialmente es fuerte, es caritativa.

El racionalismo prodiga los pueblos una moralidad que no es otra cosa que la careta con que se encubre el libertinaje y la licencia; llama a sus santos sacramentos y farantes a nuestros sacerdotes. Pero que es lo que consiguen que nuestros pueblos maldigan su moral mendaz, que repugnen a su falsa propaganda, que penetren en inmensas muchedumbres en nuestros templos que se agolpan en torno de nuestros confesionarios y que respeten la cabeza encanecida de nuestro dignísimo pastor.

¿Por qué sucede esto? Por qué la verdad y la virtud miran con desden al libertinaje y la farsa. Por qué los principios del Racionalismo respiran una ardiente tendencia a las aspiraciones demagógicas, siqo políticas por lo menos morales y religiosas. Y por qué conocen estos mismos pueblos, que el día en que cayeran en las manos del Racionalismo, sufrirían un martirio mayor que el que sufrió la Francia en manos de los Jacobinos ó bajo las horrendas explosiones y atrocidades de la Comuna.

¿Por qué sucede esto? Por qué la verdad y la virtud miran con desden al libertinaje y la farsa. Por qué los principios del Racionalismo respiran una ardiente tendencia a las aspiraciones demagógicas, siqo políticas por lo menos morales y religiosas. Y por qué conocen estos mismos pueblos, que el día en que cayeran en las manos del Racionalismo, sufrirían un martirio mayor que el que sufrió la Francia en manos de los Jacobinos ó bajo las horrendas explosiones y atrocidades de la Comuna.

¿Por qué sucede esto? Por qué la verdad y la virtud miran con desden al libertinaje y la farsa. Por qué los principios del Racionalismo respiran una ardiente tendencia a las aspiraciones demagógicas, siqo políticas por lo menos morales y religiosas. Y por qué conocen estos mismos pueblos, que el día en que cayeran en las manos del Racionalismo, sufrirían un martirio mayor que el que sufrió la Francia en manos de los Jacobinos ó bajo las horrendas explosiones y atrocidades de la Comuna.

¿Por qué sucede esto? Por qué la verdad y la virtud miran con desden al libertinaje y la farsa. Por qué los principios del Racionalismo respiran una ardiente tendencia a las aspiraciones demagógicas, siqo políticas por lo menos morales y religiosas. Y por qué conocen estos mismos pueblos, que el día en que cayeran en las manos del Racionalismo, sufrirían un martirio mayor que el que sufrió la Francia en manos de los Jacobinos ó bajo las horrendas explosiones y atrocidades de la Comuna.

¿Por qué sucede esto? Por qué la verdad y la virtud miran con desden al libertinaje y la farsa. Por qué los principios del Racionalismo respiran una ardiente tendencia a las aspiraciones demagógicas, siqo políticas por lo menos morales y religiosas. Y por qué conocen estos mismos pueblos, que el día en que cayeran en las manos del Racionalismo, sufrirían un martirio mayor que el que sufrió la Francia en manos de los Jacobinos ó bajo las horrendas explosiones y atrocidades de la Comuna.

¿Por qué sucede esto? Por qué la verdad y la virtud miran con desden al libertinaje y la farsa. Por qué los principios del Racionalismo respiran una ardiente tendencia a las aspiraciones demagógicas, siqo políticas por lo menos morales y religiosas. Y por qué conocen estos mismos pueblos, que el día en que cayeran en las manos del Racionalismo, sufrirían un martirio mayor que el que sufrió la Francia en manos de los Jacobinos ó bajo las horrendas explosiones y atrocidades de la Comuna.

¿Por qué sucede esto? Por qué la verdad y la virtud miran con desden al libertinaje y la farsa. Por qué los principios del Racionalismo respiran una ardiente tendencia a las aspiraciones demagógicas, siqo políticas por lo menos morales y religiosas. Y por qué conocen estos mismos pueblos, que el día en que cayeran en las manos del Racionalismo, sufrirían un martirio mayor que el que sufrió la Francia en manos de los Jacobinos ó bajo las horrendas explosiones y atrocidades de la Comuna.

¿Por qué sucede esto? Por qué la verdad y la virtud miran con desden al libertinaje y la farsa. Por qué los principios del Racionalismo respiran una ardiente tendencia a las aspiraciones demagógicas, siqo políticas por lo menos morales y religiosas. Y por qué conocen estos mismos pueblos, que el día en que cayeran en las manos del Racionalismo, sufrirían un martirio mayor que el que sufrió la Francia en manos de los Jacobinos ó bajo las horrendas explosiones y atrocidades de la Comuna.

¿Por qué sucede esto? Por qué la verdad y la virtud miran con desden al libertinaje y la farsa. Por qué los principios del Racionalismo respiran una ardiente tendencia a las aspiraciones demagógicas, siqo políticas por lo menos morales y religiosas. Y por qué conocen estos mismos pueblos, que el día en que cayeran en las manos del Racionalismo, sufrirían un martirio mayor que el que sufrió la Francia en manos de los Jacobinos ó bajo las horrendas explosiones y atrocidades de la Comuna.

¿Por qué sucede esto? Por qué la verdad y la virtud miran con desden al libertinaje y la farsa. Por qué los principios del Racionalismo respiran una ardiente tendencia a las aspiraciones demagógicas, siqo políticas por lo menos morales y religiosas. Y por qué conocen estos mismos pueblos, que el día en que cayeran en las manos del Racionalismo, sufrirían un martirio mayor que el que sufrió la Francia en manos de los Jacobinos ó bajo las horrendas explosiones y atrocidades de la Comuna.

¿Por qué sucede esto? Por qué la verdad y la virtud miran con desden al libertinaje y la farsa. Por qué los principios del Racionalismo respiran una ardiente tendencia a las aspiraciones demagógicas, siqo políticas por lo menos morales y religiosas. Y por qué conocen estos mismos pueblos, que el día en que cayeran en las manos del Racionalismo, sufrirían un martirio mayor que el que sufrió la Francia en manos de los Jacobinos ó bajo las horrendas explosiones y atrocidades de la Comuna.

¿Por qué sucede esto? Por qué la verdad y la virtud miran con desden al libertinaje y la farsa. Por qué los principios del Racionalismo respiran una ardiente tendencia a las aspiraciones demagógicas, siqo políticas por lo menos morales y religiosas. Y por qué conocen estos mismos pueblos, que el día en que cayeran en las manos del Racionalismo, sufrirían un martirio mayor que el que sufrió la Francia en manos de los Jacobinos ó bajo las horrendas explosiones y atrocidades de la Comuna.

¿Por qué sucede esto? Por qué la verdad y la virtud miran con desden al libertinaje y la farsa. Por qué los principios del Racionalismo respiran una ardiente tendencia a las aspiraciones demagógicas, siqo políticas por lo menos morales y religiosas. Y por qué conocen estos mismos pueblos, que el día en que cayeran en las manos del Racionalismo, sufrirían un martirio mayor que el que sufrió la Francia en manos de los Jacobinos ó bajo las horrendas explosiones y atrocidades de la Comuna.

¿Por qué sucede esto? Por qué la verdad y la virtud miran con desden al libertinaje y la farsa. Por qué los principios del Racionalismo respiran una ardiente tendencia a las aspiraciones demagógicas, siqo políticas por lo menos morales y religiosas. Y por qué conocen estos mismos pueblos, que el día en que cayeran en las manos del Racionalismo, sufrirían un martirio mayor que el que sufrió la Francia en manos de los Jacobinos ó bajo las horrendas explosiones y atrocidades de la Comuna.

¿Por qué sucede esto? Por qué la verdad y la virtud miran con desden al libertinaje y la farsa. Por qué los principios del Racionalismo respiran una ardiente tendencia a las aspiraciones demagógicas, siqo políticas por lo menos morales y religiosas. Y por qué conocen estos mismos pueblos, que el día en que cayeran en las manos del Racionalismo, sufrirían un martirio mayor que el que sufrió la Francia en manos de los Jacobinos ó bajo las horrendas explosiones y atrocidades de la Comuna.

¿Por qué sucede esto? Por qué la verdad y la virtud miran con desden al libertinaje y la farsa. Por qué los principios del Racionalismo respiran una ardiente tendencia a las aspiraciones demagógicas, siqo políticas por lo menos morales y religiosas. Y por qué conocen estos mismos pueblos, que el día en que cayeran en las manos del Racionalismo, sufrirían un martirio mayor que el que sufrió la Francia en manos de los Jacobinos ó bajo las horrendas explosiones y atrocidades de la Comuna.

¿Por qué sucede esto? Por qué la verdad y la virtud miran con desden al libertinaje y la farsa. Por qué los principios del Racionalismo respiran una ardiente tendencia a las aspiraciones demagógicas, siqo políticas por lo menos morales y religiosas. Y por qué conocen estos mismos pueblos, que el día en que cayeran en las manos del Racionalismo, sufrirían un martirio mayor que el que sufrió la Francia en manos de los Jacobinos ó bajo las horrendas explosiones y atrocidades de la Comuna.

¿Por qué sucede esto? Por qué la verdad y la virtud miran con desden al libertinaje y la farsa. Por qué los principios del Racionalismo respiran una ardiente tendencia a las aspiraciones demagógicas, siqo políticas por lo menos morales y religiosas. Y por qué conocen estos mismos pueblos, que el día en que cayeran en las manos del Racionalismo, sufrirían un martirio mayor que el que sufrió la Francia en manos de los Jacobinos ó bajo las horrendas explosiones y atrocidades de la Comuna.

¿Por qué sucede esto? Por qué la verdad y la virtud miran con desden al libertinaje y la farsa. Por qué los principios del Racionalismo respiran una ardiente tendencia a las aspiraciones demagógicas, siqo políticas por lo menos morales y religiosas. Y por qué conocen estos mismos pueblos, que el día en que cayeran en las manos del Racionalismo, sufrirían un martirio mayor que el que sufrió la Francia en manos de los Jacobinos ó bajo las horrendas explosiones y atrocidades de la Comuna.

¿Por qué sucede esto? Por qué la verdad y la virtud miran con desden al libertinaje y la farsa. Por qué los principios del Racionalismo respiran una ardiente tendencia a las aspiraciones demagógicas, siqo políticas por lo menos morales y religiosas. Y por qué conocen estos mismos pueblos, que el día en que cayeran en las manos del Racionalismo, sufrirían un martirio mayor que el que sufrió la Francia en manos de los Jacobinos ó bajo las horrendas explosiones y atrocidades de la Comuna.

¿Por qué sucede esto? Por qué la verdad y la virtud miran con desden al libertinaje y la farsa. Por qué los principios del Racionalismo respiran una ardiente tendencia a las aspir

300—CALLE 25 DE MAYO—300

ARTISTA DE PRIMER ÓRDEN

Por disposición del doctor don Adolfo Artigasveitia, L. de Comercio, hago saber: Que el estado de grados preferidos del concurso «Fomento Montevideo» está posito en la oficina de este Juzgado a disposición de interesados por el término de 10 días. —Montevideo, Ago 21 de 1879. —José L. Antuña, escribano de Comercio.

de Filosofía, Matemáticas, Historia, etc. presentando por turno y periódicamente los socios un trabajo determinado y cuyo tema pónese en seguida á discusión.

224-Calle Rincon-226
Don de se vende por mayor y menor, en depósito y despachos.

8 N. 1 perm.

ajo determinado y cuyo tema pónese
la á discusión.

don de se vende por mayor y menor, en depósito y despachos.

1
